



materiales de apoyo a la acción educativa
innovación pedagógica

EL PEINADOR DE IDEAS

ADAPTACIÓN TEATRAL
DEL
GRUPO DE TEATRO ESTABLE
COLEGIO PÚBLICO DE NUEVA



EL PEINADOR DE IDEAS

ADAPTACIÓN TEATRAL

DEL

GRUPO DE TEATRO ESTABLE

COLEGIO PÚBLICO DE NUEVA

CENTRO DEL PROFESORADO Y DE RECURSOS DE ORIENTE

MATERIALES DE
APOYO A LA ACCIÓN EDUCATIVA

EL PEINADOR DE IDEAS

ADAPTACIÓN TEATRAL
DEL
GRUPO DE TEATRO ESTABLE
COLEGIO PÚBLICO DE NUEVA

CENTRO DEL PROFESORADO
Y DE RECURSOS DE ORIENTE

LLANES, 2003

Publicado en mayo de 2003

© Cuento original de Carmen Posadas: Fundación CEAR, 1997

© Adaptación teatral: Grupo de Teatro Estable de Nueva, 2002

Colección

Materiales de Apoyo a la Acción Educativa

Serie

Innovación Educativa

Edita

Centro del Profesorado y de Recursos de Oriente

Viceconsejería de Educación del Principado de Asturias

Consejería de Educación y Cultura

Diseño y maquetación

Ángel Valle Cuesta

I.S.B.N.: 84-688-2059-8

Depósito Legal: AS-01135-2003

Impreso por Gráficas Apel, Gijón (España)

Si esto es un hombre

*Los que vivís seguros
En vuestras casas caldeadas
Los que os encontráis, al volver por la tarde,
La comida caliente y los rostros amigos...*

(PRÍMO LEVI)

DEDICATORIA

Para mi buen amigo Juan Antonio Gutiérrez Crespo por ser “un gran peñador de y con ideas” y, sobre todo, por el desvelo que ha mostrado durante los 15 años de existencia de actividades teatrales en el Colegio Público de Nueva (Asturias), para lograr que nuestra voz se oiga alta y clara y para conseguir que nuestras actuaciones brillen con luz propia.

Mucho más valioso que un excelente profesional sencillamente, un hombre bueno.

Gracias, Juancho.

AGRADECIMIENTO

Gracias de todo corazón a Ángel Valle Cuesta en nombre de todos los integrantes del Grupo de Teatro Estable del Colegio Público de Nueva (Asturias) por haber decidido poner su atención, su tiempo y su dedicación en el trabajo que desarrollamos; pudiendo así disfrutar ahora de este capítulo de nuestra existencia, que él ha sabido plasmar, con mimo, en el ejemplar que tienes entre tus manos, demostrando con ello que es “un gran maestro”.

Gracias, Ángel.

INTRODUCCIÓN

El conjunto de actividades que ha dado lugar a la experiencia que aquí presentamos viene avalado por la larga experiencia de funcionamiento del Taller de Teatro y el Grupo de Teatro Estable del Colegio Público de Nueva (Llanes). Una idea, un proyecto, un equipo humano que se renueva parcialmente en diferentes periodos de tiempo y una voluntad de materializar el proyecto alternando diversión y dedicación, juego con montaje de escenas, rol de actor con “rol de niño”.

Como maestro-responsable valoro satisfactoriamente el abanico de actividades desarrolladas y el resultado de las mismas, y considero que el trabajo ha permitido desarrollar no sólo actividades teatrales sino que también ha contribuido a concienciar y comprometer en la lucha contra el racismo y la xenofobia a los propios protagonistas de las mismas. Como se dice en el prólogo de la obra:

“... y porque si somos capaces de ver los problemas con ojos de niño, quizá seamos capaces de contribuir a que cambien para cuando seamos mayores”.

Los alumnos consideran, por su parte, que han disfrutado plenamente del taller, lo que corrobora el hecho de que apenas se

han registrado faltas de asistencia; valoran la dinámica de trabajo establecida que les ha permitido participar en prácticamente todas las fases de creación del montaje, tanto con su trabajo como con sus ideas (construcción del texto, la utilería, los decorados, dirigiendo la escena, etc.).

Igualmente manifiestan sentirse muy a gusto con todos sus compañeros de taller y lamentan –los que promocionan al instituto- tener que abandonarlo, tras varios años de permanencia en él.

Por lo que respecta a las familias corroboran lo manifestado por sus hijos, pues constatan que son ellos quienes les demandaban la autorización pertinente para realizar “jornadas extra” en los meses de mayo, junio y julio, en los que la actividad se iba intensificando y exigía tiempos de dedicación añadidos en días laborables e incluso en fines de semana.

En algún caso, creen incluso con alto grado de convencimiento que se han producido influencias positivas del taller en el desarrollo personal de sus hijos/as; con repercusión en su vida familiar, en los ámbitos del comportamiento y las relaciones, fundamentalmente.

Felipe Mata Martín



PROCESO DE TRABAJO

Partiendo de la idea de proyecto como técnica de trabajo, uno de los resultados más agradables de la experiencia ha sido la constatación por parte del alumnado de la necesidad de participar en la búsqueda de una meta común, con lo que supone de aceptar que se necesita un diseño previo, formado a su vez por varios componentes, una temporalización en su ejecución por fases, etc. Y sobre todo el hecho de aceptar que es fundamental la aportación individual de cada uno de los participantes. No sólo durante los tiempos de “ensayo común” sino también durante los periodos de tiempo libre o personal.

Han experimentado que si cualquiera de ellos no asume su responsabilidad, ello repercute en todo el grupo, en el desarrollo del diseño y, lógicamente, en el conjunto o resultado final que se espera obtener.

Han sido protagonistas de su empresa, se han ilusionado con ella, la han “mimado”, se han entregado por convencimiento personal y por asunción de su parte de responsabilidad; y han actuado en consecuencia. Demostrando que, además del conocimiento -de una de las problemáticas actuales de la humanidad- y del lamento, si es el caso, es necesario armarse de ilusión y actuar, divulgando por todos los medios al alcance sus reflexiones, sus propuestas, en formato de obra de teatro.

Lamentarse sin actuar al respecto nos convierte en cómplices de lo que sucede, por ejemplo con nuestros inmigrantes. Esto, por supuesto, no lo decimos sólo nosotros, ni tenemos la exclusiva en el taller; pues, afortunadamente, la “insignificante” aportación que nuestra obra pueda suponer se sumará, sin duda, a esa otra red mundial que “lucha” por un mundo más justo para todos.

Para llegar a los resultados finales que se recogen en estas páginas ha sido necesario ir concretando una a una todas las

facetas que constituyen la puesta en escena de una obra de teatro. Desde los que son considerados sus componentes tradicionales: personajes, texto, decorados, vestuario, etc., hasta el uso de recursos técnicos como la iluminación y el sonido, utilizados por los grupos profesionales, tanto en circuitos comerciales como independientes.

Lo que demuestra, sin pretensión alguna de vanidad, que un puñado de niños y niñas de lo que tradicionalmente denominamos zona rural pueden ser capaces de sorprender a aquellos que quieran detenerse a contemplar no sólo su obra -su producto final- sino también el proceso que han seguido para lograrlo.

Su trabajo quedará a disposición de quién quiera contemplarlo y, ¿por qué no?, ponerlo también en práctica. O, simplemente, tomarlo como punto de arranque para otro, sea cual fuere el formato utilizado. Al fin y al cabo, la obra no es “original” nuestra, no nos corresponde sólo a nosotros, pues hemos utilizado aportaciones de otras personas y grupos: cuento de partida, bibliografía, músicas...

En su conjunto, el proceso de trabajo ha respondido, casi en su totalidad, al cronograma que se diseñó a comienzos del curso 2001-2002; si bien ha sido necesario introducir algunas modificaciones, derivadas de la falta de tiempo para realizar -según los niveles de exigencia fijados- cada uno de los bloques que componen el taller. Estas modificaciones no han supuesto en ningún caso la supresión de actividades, sino algún aplazamiento respecto a la fecha inicialmente prevista.

Así, resultó que debido al “cambio generacional” de comienzos de curso, hubo que conceder más tiempo para que “los nuevos”, y especialmente el protagonista, memorizaran los papeles, lo que repercutió directamente en el comienzo de los ensayos.

La construcción de los decorados (tres módulos móviles independientes pero a la vez relacionados) se dilató también debido

a la complejidad y detalle de su diseño, construcción y acabado. Complejidad que viene provocada por la dificultad del espacio donde se desarrolla el taller -sala de usos múltiples del colegio- y por las exigencias del “cambio de espacios” donde se desarrolla la acción.

Consecuentemente, y puesto que además durante la 3ª semana de junio venimos realizando un campamento desde hace más de una década, el estreno y las actuaciones se han fijado para los días 5, 6, y 7 de julio. Y ello, a pesar de que se han hecho “horas extras” a lo largo del 3º trimestre. Como anécdota, puede reseñarse el acuerdo al que fue necesario llegar con los padres de los alumnos participantes en la actividad, pues al tiempo que autorizaban la “prolongación del curso” pedían que fijáramos una fecha límite ya inamovible que no se fuera más allá de esa primera semana de julio.

Este fue nuestro particular cuaderno de bitácora:

Tertulia de apertura con presencia de alumnos y padres/madres: se expone el plan de trabajo, las normas de funcionamiento, etc.

Revisión, introducción de modificaciones y reedición del “libreto”, pues se había hecho con cierto apresuramiento en el último trimestre del curso anterior.

Revisión de la asignación de papeles tras el que llamamos “relevo generacional” (paso de alumnos al instituto y entrada de otros compañeros que comienzan a cursar 3º de Primaria). Se suele fijar una primera fecha para la que deben tenerlo memorizado. (Generalmente hay que conceder prórrogas).

Alternancia de las actividades anteriores con las correspondientes a la integración de los nuevos miembros.

Cada 15 días durante el 1º y 2º trimestre se dedica un espacio en las sesiones al aprendizaje del manejo de los malabares.

Durante el 1º trimestre se alternan en cada sesión las actividades correspondientes a la expresión corporal, el juego dramático y la psicomotricidad con las citadas de malabares y con las de los primeros ensayos -sin elementos- de la obra. Estos suelen limitarse al trabajo de texto (dicción, entonación, vocalización...)

Se simultanean las actividades anteriores con los periodos dedicados a la puesta en común de los bocetos para decorados elaborados individualmente, en parejas o en pequeño grupo, a partir del establecimiento previo de las condiciones que deben cumplir cuando pasen a ser construidos (medidas, forma y funciones).

Una vez se han elegido los bocetos para los decorados, se fotocopian para que quienes lo deseen coloreen libremente. Posteriormente, de entre todos ellos se elegirán los definitivos.

Cuando el boceto está solamente a falta de color, se comienza su construcción. (Dada su complejidad, fueron construidos por el maestro responsable en periodos de tiempo distintos a los dedicados al taller)



Cuando se observa una sistematización en los trabajos del texto se introducen en los ensayos de forma paulatina los movimientos de actores en el escenario.

A medida que se va construyendo el decorado (aunque está sin pintar) se va utilizando para los ensayos de escena.

Cuando se ensayan escenas en las que no aparecen los decorados construidos, se aprovecha para irlos pintando. Usamos con la utilería el mismo proceso que con los decorados.

Se van incorporando a los ensayos las piezas musicales elegidas para comprobar si producen el efecto deseado. Una vez que son consideradas válidas se incorporan plenamente.

Simultáneamente han ido creando en sus casas, de forma voluntaria, los bocetos para el cartel y para la entrada-invitación, siguiendo un proceso idéntico al descrito para los decorados y la utilería.

En algunas sesiones se realizan los “ensayos técnicos” que se precisen; por ejemplo, cambio de mobiliario, secuestro de Champual, rotura de la valla...

Se ensayan las escenas una por una y según criterio del maestro-responsable (sin conexión con la anterior o con la siguiente), incorporando todo lo elaborado y/o fijado hasta ese momento. En aquellas que llevan “extras”/figurinistas, se deja en un primer momento la libre incorporación de actores, fijándose, ensayo tras ensayo, quienes son los que aparecerán y qué deben hacer.

Se comienza a practicar el “ensamblaje de escenas”, estudiando las dificultades que surgen y buscando su solución.

Se realizan grabaciones en vídeo para su posterior visionado por todo el grupo, introducción de correcciones y/o modificaciones o, simplemente para contemplarse “reflejado en el otro” y poder mejorar la propia interpretación.

Se ensaya por bloques de escenas, con los cambios que corresponden a cada una.

Se monta el equipo de iluminación. Se hace tan tarde debido a que la sala es de usos múltiples y las lámparas son incompatibles con actividades como la E. Física o el kárate, ya que al producir vibración del suelo las fundiría. Más adelante se montará el equipo de sonido; para los ensayos se utiliza un casete.

Se “juega” en una sesión al intercambio de papeles. Esto es posible porque prácticamente a todos les suena el papel de sus compañeros así como los movimientos de escena que debe realizar. Por lo tanto, podría considerarse como un ensayo “lúdico” con los papeles cambiados; es decir, representando personajes distintos a los propios.

Además de provocarnos enormes carcajadas, pues se tiende a exagerar lo que más ha llamado la atención de la interpretación del/a compañer@ -se ridiculizan sanamente unos a otros- ; sirve para llamar la atención del personaje titular sobre el efecto que producirán pasajes de su interpretación en el público.

Se ensambla la obra completa y se observa si es necesario o no hacer un descanso durante su representación (depende de las necesidades técnicas, generalmente). La consigna principal es: no interrumpir los ensayos -pase lo que pase- y reaccionar ante los imprevistos como si se estuviera ante el público.

Quien quiere hacer sugerencias o correcciones, o bien lo retiene en su memoria o bien lo apunta; siendo al final cuando todo se pone en común, acordándose las modificaciones para el ensayo siguiente.

A los ensayos mencionados en el punto anterior, se ha incorporado ya el vestuario (que ha sido acordado previamente con los alumnos y sus madres en una reunión) y toda la utilería, la de cada actor/actriz y la de cada escena.

Se llega así a los ensayos generales (si se cuenta con tiempo, se graban también para su visionado) y poco después “el éxtasis y el tormento”, es decir: las actuaciones.

Se distribuyen los carteles por el pueblo en los que se indica donde conseguir la entrada invitación. Dada la escasa capacidad de la sala, la primera actuación prevista será preferentemente para las familias de los actores, profesores del centro que quieran/puedan asistir y otras personas invitadas por su relación con la actividad, si así se considera.

Tras las actuaciones -que siempre se graban- se hace una merienda de finalización de actividades, donde además de pasarlo bien se pasa el vídeo de una de ellas.

A lo largo del curso siguiente, si es posible, se le entrega a cada familia de los actores una copia del vídeo de la actuación.

Todo este proceso en la práctica resulta mucho más complicado de lo que ya parece tras su lectura.

Nos parece también digno de valoración el que, por fin, haya sido posible asistir con los integrantes del grupo a algunas representaciones teatrales. En ellas, además de disfrutar, experimentaron “en vivo y en directo” las sensaciones que ellos mismos, entre otras metas, tratarían de conseguir empleando en la tarea grandes dosis de constancia, esfuerzo y dedicación. El hecho de presenciar “en espejo” el trabajo de otros compañeros de viaje, ha contribuido sin duda a que asimilasen, interiorizaran e incorporasen para sí, para el grupo y para el propio montaje desde “trucos” y detalles de escenografía hasta recursos del trabajo de actor, o simplemente distintos modos y elementos válidos para contar una historia.

En una misma jornada y gracias a la “valentía” de sus maestr@s y a la “confianza” que sus padres demostraron, pues fueron autorizados a viajar en los coches particulares de la maestra de Educación Física y del maestro responsable del

taller, pudieron presenciar las obras “Frío, frío” de Higiénico Papel Teatro (Gijón) en la sala Quiquilimón, y “Mira, mira” de la compañía Ultramarinos de Lucas (Guadalajara). Después viajaron en el autobús de la compañía Teatrobús (Castilla y León) disfrutando de su espectáculo “Sinsentidos”. Fue una larga jornada teatral en FETEN (Gijón) -un poco cansada-, pero satisfactoria para todos.





EL PEINADOR DE IDEAS

Adaptación teatral y puesta en escena:
GRUPO DE TEATRO ESTABLE
DEL COLEGIO PÚBLICO DE NUEVA.

El cuento original de **El peinador de ideas** forma parte del libro titulado **TRABAJAR NO ES UN JUEGO** (Fundación CEAR / Ed. Planeta / Ed. Debate; Madrid, 1997) formado por cuentos aportados solidariamente por escritores e ilustradores a favor de todos los niños del mundo.



En la última década, y fundamentalmente a partir del final de la guerra fría, el escenario internacional ha cambiado de forma significativa con respecto al final de la segunda guerra mundial.

Este cambio ha afectado a la población refugiada, desplazada y desplazada internamente.

El número de conflictos bélicos en el mundo se ha incrementado presentando a su vez perfiles muy diferentes de los que conocimos. Estos tienen un componente sustancial de violencia étnica, nacionalista y religiosa. Los pueblos, víctimas primeras de los conflictos, se ven forzados a huir de su país, en medio de escenarios caóticos, para refugiarse en países limítrofes, víctimas a su vez de la pobreza o de conflictos semejantes.

No hay acción humanitaria posible sin soluciones políticas. La mera acción humanitaria, por bien intencionada y necesaria que sea, si no denuncia la falta de soluciones políticas y no colabora en la consolidación de los procesos de paz, el asentamiento de la democracia, la defensa de los derechos humanos y en un desarrollo económico y social estables, se convierte simplemente en una acción cómplice de los juegos de los intereses internacionales, muchas veces ajenos a la búsqueda de soluciones reales.

ADOLFO SUÁREZ GONZÁLEZ
Presidente de la Fundación CEAR
Consejo de Apoyo a los Refugiados

Acabar con el trabajo de los niños que no les deja ser niños es tarea de todos y la Organización Internacional del Trabajo la ha asumido con fuerza y esperanzas, como una urgente prioridad. Saludo esta hermosa iniciativa editorial, que contará con el respaldo entusiasta de la comunidad hispánica para ofrecer a la infancia de África y América que hoy debe trabajar, la posibilidad de soñar, de jugar y de prepararse para un mundo mejor.

MICHAEL HANSENNE
Director General de la Oficina
Internacional del Trabajo.

...Si queremos seguir luchando por un mundo más justo y solidario, el primer paso es formar y educar a las próximas generaciones, a los niños y niñas que en un plazo no muy largo serán los nuevos responsables de la sociedad que les tocará vivir. Para conseguir un buen crecimiento económico hay que desarrollar y promover todas las capacidades humanas. Se trataría sencillamente de seguir al pie de la letra el párrafo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que dice que “toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción será obligatoria”.

Nosotros somos los responsables de la felicidad e infelicidad de todos esos niños, llamados también a ser constructores del futuro.

JUAN MARÍA BANDRÉS MOLET
Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación CEAR
Madrid, junio de 1997.

REPARTO

CHAMPUAL .- *Pablo Rodríguez Rey*
SRA. BORRON.- *Marina Rodríguez Rey*
FELISA.- *Clara Rodríguez Rey*
GERTRUDIS.- *Sheila González Buergo*
SUCRE.- *Olaya Fernández Blanco*
VIOLETA.- *Eva Mata Diestro*
MARGA.- *Ana M° González Granda*
MANOLO.- *David Alonso Valle*
CARMEN.- *Ana M° González Granda*
ESBIRROS.- *Olaya Fernández Blanco y David Alonso Valle*
PRESENTACIÓN.- *Antonio Suarez Fanjul / Olaya Fdez. Blanco*
EPILOGO.- *Clara Rodríguez Rey*
AYUDANTE ACTORES.- *Felipe Mata Martín*
FIGURINISTAS, CARTELISTAS, DECORADORES, TRAMOYISTAS, AYUDANTES TÉCNICO SONIDO E ILUMINACIÓN, PUBLICISTAS.- *Todos.*

* Esta obra se estrenó el día 5 de julio de 2002, y se representó de nuevo durante los dos días siguientes.



PRESENTACIÓN

A veces los niños, a pesar de nuestra corta edad, debemos decir a los mayores lo que no nos gusta del mundo que nos ha tocado vivir. De paso, lo decimos para escucharlo también nosotros, porque es importante que lo tengamos siempre presente.

Por eso estamos hoy aquí, para hablaros de algunas de ellas. *(Pausa.)* Bueno, por eso y porque si aprendemos las cosas con “ojos de niño”, quizá seamos capaces de haberlas mejorado antes de que llegemos a ser mayores.

(Pausa.) Queremos hablaros de uno de los derechos de las personas que, a pesar de ser universales, es decir, que todos debiéramos tener, resulta que... que... ¡qué no es así! ¿Sabíais que nadie tiene el derecho de humillar a nadie? *(Pausa.)* ¡Pues bien, hoy en día, ahora mismo, millones de personas están sufriendo humillación! *(Pausa.)* Por su color de piel, por su lengua o por su acento, por su lugar de nacimiento, por sus hábitos de vida o por sus orígenes o tradiciones... ¡y hasta por su pobreza! que les hace buscar refugio entre nosotros junto con nuestro abrazo o nuestra bienvenida.

Sin duda, se nos olvida que todos somos por igual extranjeros porque todos venimos de donde no sabemos y vamos hacia... ¡vete tu a saber! (Pausa.) Todos somos por tanto invitados los unos de los otros y nos debemos la ley de la hospitalidad que es la base de cualquier civilización digna de ese nombre.

¡Para vivir civilizadamente es necesario convivir con los diferente! Y, si no habéis pensado nunca en ello, prestad mucha atención porque la función va a comenzar.

Nota: Los fragmentos en cursiva están copiados o inspirados en el prólogo escrito por Fernando Savater para el libro titulado “Papá, ¿qué es el racismo?”, original de Tahar Ben Jelloun.

ENTRADA – ESCENA I.-

(A oscuras y sobre fondo musical de ruidos de ciudad, comienza a iluminarse el escenario tenuemente. Al poco CHAMPUAL avanza desde el fondo de la sala iluminado por un haz de luz, y se dirige a su establecimiento. Cuando llega, se detiene a leer una pintada que la han hecho, y entra. Poco después vuelve a salir, provisto de un cubo y un estropajo, y comienza a limpiarla.)

(Entra música. La iluminación se corta con la música.)

ESCENA II.-

(A oscuras entra música. Poco a poco se va iluminando la escena. Hay gente esperando al autobús. Llega FELISA apresuradamente.)

FELISA- ¡Aaaahhhh! *(Respira apresuradamente. Habla de forma entrecortada.)* ¡Buenos días Gertru! Pensé que no llegaba.

GERTRUDIS.- *(Sin prestarle atención, sigue leyendo su periódico.)* ¡Buenos días Felisa! ¿Qué te pasó hoy?

FELI.- Pues que, cuando ya estaba preparada, eché en falta las llaves de casa y hasta que no las encontré no he podido salir.

GERTRU.- (*Sin dejar de mirar el periódico.*) ¡Normal!

FELI.- (*Ligeramente molesta.*) ¿Cómo que normal? ¿Qué has querido decir?

GERTRU.- (*Irónica.*) Nada, querida, nada. No te acalores más de lo que estás. (*Pausa.*) Quise decir que... que... ¡como siempre! ¿no?.

FELI.- (*Enfadada.*) ¡Ya, si! ¡Para ti es fácil! ¡Como vives sola nadie te cambia las cosas de sitio! (*Pausa.*) ¡A ti te que-rría yo ver viviendo con mi Paco!

GERTRU.- (*Apartando la vista del periódico.*) ¡Ah no, que-rida! ¡De eso nada! ¡De eso nada! ¡A ese le has elegido tú, así que no me vengas con monsergas! (*Pausa y vuelve a leer el periódico.*) Por cierto... ¿dónde estaban las llaves?



FELI.- (*Silencio, conteniéndose. Finalmente hablando entre dientes.*) En el bolso que llevé ayer.

GERTRU.- ¿Dónde has dicho?

FELI.- (*Un poco más alto pero aún inaudible.*) En el bolso que llevé ayer.

GERTRU.- ¡Hija, no entiendo nada! ¡Lo siento! ¿Dónde dijiste?

FELI.- (*Prácticamente gritando.*) ¡He dicho: en el bolso que llevé ayer! ¿Te importaaaaa?

GERTRU.- ¡Bueeeeenoooooooo! ¡Cómo esta el patio!

FELI.- (*Muy molesta, mirando alrededor.*) ¡Mira, mira, ahí viene el indio ese de la peluquería nueva!

GERTRU.- Que no es indio, que te dije que era hindú.

FELI.- ¿Y que más da? Al fin y al cabo un extranjero, un inmigrante más. Eso es lo que es. (*Pausa.*) ¡Por mi ya puede ir cerrando y regresando a su país!

GERTRU.- Mujer, qué exagerada eres.

FELI.- ¿Exagerada? ¿Pero en qué mundo vives? ¿No escuchas las noticias o qué? (*Pausa.*) Esta mañana cogieron otra “pecera” de esas.

GERTRU.- Patera. Se llaman pateras.

FELI.- Bueno, patera, ¡qué más da! Iban 35 marroquíes y 3 eran mujeres embarazadas. Cada vez son más. Nos están invadiendo y no nos damos cuenta. (*Pausa.*) A este paso va a llegar un día que no vamos a poder salir a la calle. (*Mirando hacia CHAMPUAL que se acerca a su tienda.*) ¡Aaaaahhhhh! ¿Te has fijado qué aspecto tiene? (*Poniendo cara de asco.*) Me da hasta “repelús”.

GERTRU.- ¡Pues no le mires!

FELI.- ¡Ja, que fácil! ¡Cómo se nota que no vives ahí enfrente como yo...! Ahora que... te voy a decir una cosa. (*Bajando la voz.*) Le vengo observando desde que abrió y nunca tiene ni un solo cliente. (*Pausa.*) A saber cuál es su verdadero negocio, seguro que se dedica al contrabando o quizás a... (*dándole un codazo.*) ¡Disimula, disimula, que nos está mirando! Igual sabe hasta leer los labios.

GERTRU.- ¿Pero qué dices? (*Pausa.*) Estás tan obsesionada que no eres capaz de pensar con tranquilidad. Me parece que estás demasiado influenciada por las noticias. Si quieres que te dé un consejo, no te creas todo lo que dicen. Los hechos no son siempre como nos los cuentan en los medios de comunicación.

FELI.- Si, si... ¡A ver si me vas a decir ahora que ese CHAMPUAL es como nosotros!

GERTRU.- ¿Y para qué necesita ser como nosotros? CHAMPUAL es una persona como tú y como yo. ¡Con eso basta! Mira ya está aquí el autobús.

**GRUPO DE TEATRO ESTABLE DEL COLEGIO
PÚBLICO DE NUEVA**

COLABORA:

**CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**

...Recordad que cuando nuestra función finalice,
continuará la de cada uno.

FELI.- Tú dirás lo que quieras, pero a mí no me inspira confianza. ¡Antes de entrar ahí y dejar que ponga sus manos sobre mi pelo, sería capaz de... de... sería capaz de... (*Se apaga la luz y quizá se oiga llegar al autobús.*)

GERTRU.- (*Muy lentamente.*) Felisa, ¿de qué serías capaz?

ESCENA III.-

(*A oscuras, tras la última frase de FELISA entra el tema musical. La escena se ilumina lentamente.*)

El tiempo pasa. La peluquería está abierta, la gente pasa, pero nadie entra. CHAMPUAL barre el exterior, limpia los cristales, observa desde dentro, pasea, saluda pero no le devuelven el saludo, observa a lo lejos detrás de la valla... (*Si puede ser, habrá cambiado la fecha en la señal de parada del autobús.*)

ESCENA IV.-

(*Con el mismo tema musical que no ha acabado, observamos el interior de la peluquería. Se acerca a mirar el calendario y a arrancar una hoja. CHAMPUAL limpia sobre limpio, ordena lo ordenado. Baja la música y reflexiona en voz alta.*)

CHAMPUAL.- ...Tal vez si pusiera un restaurante la gente vendría a mi establecimiento. Podría cocinar platos típicos de mi país o huevos fritos con patatas o... (*Pausa.*) No, yo no quiero ser cocinero sino peluquero, porque ésta es mi verdadera vocación. (*Reanuda la actividad, pero al poco rato...*) Tal vez debiera vender todos mis cepillos, tijeras y navajas y transformar esto en una hermosa floristería. Vender flores es

sin duda una bonita ocupación... (*Pausa.*) No, no, a mí lo que me gusta es ser peluquero. (*Vuelve a su actividad y se detiene de nuevo.*) Seguramente es que la gente no sabe que soy un gran artista. (*Pausa larga.*) ¡Claro! ¡Eso es lo que pasa! (*Pasea de un lado a otro. Poco después, ilusionado.*) Voy a poner un gran cartel en el que se lea:

¡ CHAMPUAL HUEVO. PEINADOR DE IDEAS!

Lo pintaré sobre..., sobre ese espejo, para que la gente al pasar se mire y vea que necesita un corte de pelo. (*Se pone manos a la obra. Entra música. Poco después sale con su cartel y regresa inmediatamente; se muestra nervioso.*) Me ha quedado bastante bien. Espero que ahora empiecen a venir muchos clientes. (*Da los últimos retoques a todo y...*)

VIOLETA.- ¡Buenos días! ¿Se puede?

CHAMPUAL.- (*Descolocado, dando muestras de gran nerviosismo.*) ¡Oh, oh! ¡Buenos... buenos días tenga usted! ¡Pase, pase... adelante, señorita...

VIOLETA.- Violeta, me llamo Violeta.

CHAMPUAL.- ¡Oh, qué nombre tan precioso! Pase, por favor, señorita Violeta, y siéntese. (*Saludando con una reverencia.*) Champual Huevo para servirle. Usted dirá.

VIOLETA.- Verá ¿podría arreglarme un poco estos pelos?

CHAMPUAL.- Si, cómo no.

VIOLETA.- Pero tiene que darse prisa, mucha prisa. Sólo dispongo de ocho minutos y medio.

CHAMPUAL.- ¡Oh, no se preocupe! Será suficiente. (*Inicia las labores habituales de un peluquero. Al poco.*) Si me permite que le diga: no es bueno tomarse la vida tan aprisa, porque después nuestro cuerpo y nuestra mente se resienten.

VIOLETA.- ¡Si lo sabré yo, que trabajo de arquitecta! ¡Nunca me hago concesiones, siempre algún nuevo proyecto ocupa mi cabeza y mi tiempo. Ahora mismo me encuentro con que no sé cómo diseñar una casa que me han encargado. Tendría que ser una idea nueva, pero no se me ocurre ninguna. *(Pausa.)* Todo está ya inventado. *(Pausa.)* Si supiera que desde hace más de un mes me llevo diciendo a mi misma: “Violeta, necesitas ir a la peluquería”. Pero nunca encuentro el momento. Hasta que hoy, por fin, me detuve a leer su cartel, y entonces me di cuenta de lo descuidado que llevaba el pelo. Así que me decidí a entrar.

CHAMPUAL.- Bueno, pues ahora cierre los ojos y relájese. Dentro de unos minutos se encontrará como nueva. *(Continúa con su labor.)* A veces un instante es más valioso que todo el resto del día. Verá, en la India, mi país, se dice que... *(Entra música, simulan que hablan, CHAMPUAL gesticula, Violeta se ríe... Poco después VIOLETA se levanta inesperadamente.)* ¡Eh, eh... pero ¿qué hace...? ¡Espere un momento...! ¡Aún no he...!

VIOLETA.- *(Apresuradísima, recogiendo sus cosas, poniéndose la chaqueta ayudada por CHAMPUAL.)* Ahora no puedo quedarme más, volveré mañana después del trabajo. Debo ir a plasmar sobre papel las maravillosas ideas que he tenido para esa casa que me han encargado. ¡Lo tengo todo aquí! *(Señalando su cabeza.)* El color de las ventanas, el tamaño de las puertas... ¡Uuuyyyy! ¡Qué contenta estoy! *(Mientras sucedía todo esto, la peluquería se ha ido transformando en su exterior.) (Antes de marcharse.)* ¡Gracias, señor CHAMPUAL, es usted un gran peinador... de ideas. ¡Hasta mañana!

(Sale tan apresurada que choca con la Sra. SUCRE. Esta porta una tarta y tiene que hacer equilibrios para que no se caiga.)

VIOLETA.- ¡Oh, lo siento, lo siento, perdóneme!

SUCRE.- ¡No, no, perdóneme usted a mi. Es que...!
(*Reconociéndose.*)

VIOLETA.- ¡Sucre, pero si eres tú!

SUCRE.- ¡Violeta! ¡Perdóname, ha sido culpa mía. Estaba leyendo el cartel y...

VIOLETA.- ¡No importa mujer! No ha pasado nada.

SUCRE.- ¡Oye, pero...! ¿Qué te has hecho en el pelo?
¡Estás guapísima!

VIOLETA.- ¿Sí? ¿De veras? (*Pausa.*) Pues la verdad es que yo no he hecho nada, todo se lo debo a Champual (*Señalando la peluquería.*) Tienes que probarlo, ¡es estupendo! ¡Tiene unas manos maravillosas, y da gusto charlar con él! Bueno, fíjate como será que sólo he estado unos instantes, y ahora mismo me siento como nueva. Hacía tiempo que no me sentía tan bien. ¿Oye, Sucre, por qué no entras ahora mismo y pruebas?

SUCRE.- ¿Ahora? Imposible. Tengo que ir a entregar esta tarta a casa de Mónica. Hoy es el cumpleaños de Pilar, su hija.

VIOLETA.- Mujer, tú haz como yo, dile que dispones de poco tiempo y después me cuentas ¡Venga, ánimo!

SUCRE.- ¿Y por qué no?

VIOLETA.- ¡Bien hecho! Te dejo, que se me hace tarde. (*Mientras se aleja.*) ¡Ya me contarás, hasta mañana!

SUCRE.- Hasta mañana, Violeta. (*Tras un breve momento de vacilación exclama.*) ¿Y por qué no? (*Entra.*)

ESCENA V. (Parte primera)

(MARGARITA está marcando un número de teléfono. Sólo se verá la cabeza y parte del tronco, si es posible. En el otro extremo de la sala se ilumina a SUCRE, que recibe la llamada.)

SUCRE.- Siiiiiiiiiii

MARGA.- ¿Sucre, eres tú?

SUCRE.- ¡Hola Marga! ¿Cómo estás?

MARGA.- ¡Muy bien, me encuentro fenomenal! Acabo de llegar de la “pelu”, (Pausa.) de la que me recomendaste... ¿recuerdas?... la de Champual, el hindú.

SUCRE.- ¿A que es una maravilla?

MARGA.- ¡Más que eso! ¡Es, es...genial! Me ha llenado el pelo de trencitas, tengo que dejármelas durante 3 días y luego volver para que me las quite y... ¡Ay, Sucre! Si supieras lo bien que me encuentro. Además, se me pasó el tiempo volando. Fíjate que estuve allí casi dos horas y cuando me levanté y miré el reloj... ¡no me lo podía creer! No sé lo que pasó, debí de dormirme en algún momento, o sino estuve soñando despierta porque se me ocurrieron un montón de ideas para las fiestas del barrio.

SUCRE.- A mí me pasó algo parecido. Salí de allí con tantos proyectos en mi cabeza que llegué a la pastelería y, no me preguntes porqué, pero puse inmediatamente manos a la obra y diseñé una nueva tarta a base de productos naturales que está de chuparse los dedos. ¿Por qué no te pasas mañana por la pastelería y la pruebas? (Pausa.) (Confidencial.) Tiene muy pocas calorías, palabra de Sucre.

MARGA.- Hay que reconocer que tiene unas manos que... que... ¡relajan mucho!

SUCRE.- Y, ¿ no te sentías como si estuvieras volando?

MARGA.- ¡Ay, no sé! ¡Sólo sé que me encuentro de maravilla, y eso es suficiente. Todo gracias a ti y a Champual. Bueno, tengo que colgar porque aún me quedan cosas por hacer. Mañana paso por la pastelería.

SUCRE.- Muy bien, Marga. Tendré la tarta preparada, nos tomamos un cafetito y charlamos un rato ¿vale?

MARGA.- De acuerdo Sucre. Hasta mañana.

SUCRE.- Hasta mañana, Marga.

ESCENA V. (Parte segunda)

(Aparece una pareja paseando, son novios. Simulan que vienen conversando.)

CARMEN.- ¡Mira, Manolo! ¡Esta es la peluquería de la que me habló Margarita!

MANOLO.- *(Deteniéndose.)* Champual Huevo, peinador de ideas. *(Pausa.)* ¡Suena bien! Oye, ¿quién es ese Champual?

CARMEN.- Marga dice que es un peluquero magnífico, y que además le dio un montón de ideas estupendas.

MANOLO.- *(Con ironía.)* ¿Para el cuidado del cabello?

CARMEN.- ¡No, tonto! Para las fiestas del barrio. Ya sabes que Marga está en la Comisión y siempre ha apostado por no hacer todos los años lo mismo. Dice que, mientras le arreglaba el pelo, estuvieron charlando y, sin saber cómo, las ideas brotaron en su cabeza.

MANOLO.- ¿ Y no sería que el Champual ese se descuidó con el secador? ¡Vamos, que la tuvo allí más de la cuenta, se durmió y lo soñó!

CARMEN.- ¡No seas guasón Manolo! Lo que me dijo es cierto. *(Pausa.)* Además, ¿sabes lo que te digo? Marga me dijo que no usa secador y que todos los productos que usa son naturales.

MANOLO.- ¡Ya, sin colorantes ni conservantes!

CARMEN.- ¡Vale, vale, tu sigue cachondeándote! Pero yo pienso venir un día de estos, y después... ¡ya me dirás!

MANOLO.- ¿A ver si no te voy a conocer?

CARMEN.- Venga, vamos... que no dices más que tonterías.

MANOLO.- Vaya, lo que hay que oír. ¡Encima de que me preocupo por ti!

CARMEN.- ¿Qué tú te preocupas por mi? *(Haciendo ademán de darle.)* Mira Manolo que te atizo... *(Salen.)*

ESCENA VI.-

(Un día después, al abrir la peluquería, CHAMPUAL es golpeado por dos o tres individuos, que se lo llevan consigo).

Si se ve la necesidad de hacer un descanso, será aquí .

ESCENA VII.-

(Habitación prácticamente a oscuras. CHAMPUAL está sentado en una silla con la cabeza hacia abajo. Poco a poco va despertando, se lleva una mano a la cabeza. Hay otra persona que viste de negro, pero no se le ve la cara. Es la Sra. BORRÓN. Tiene las manos metidas en los bolsillos.)

BORRÓN.- ¿Es usted Champual, el peluquero hindú?

EL PEINADOR DE IDEAS		
GRUPO DE TEATRO ESTABLE DEL COLEGIO PUBLICO DE NUEVA		
CURSO 2001 - 2002		
FICHA TRAMOYA		
ESCENA	ESCENARIO	VESTUARIO
1*	DECORADO	
2*	DECORADO	
3*	DECORADO Fachada (Signal) girar a interior peluqueria	
4*	DECORADO Interior peluqueria (Marcha de Violeta) girar a fachada.	
5*	DECORADO	
6*	DECORADO Muro (Signal) girar a interior Sra. Borrón	
7*	DECORADO Valla Interior (Champual golpea) sujetar (Signal) girar a muro	Guardar martillo y tablas.
8*	DECORADO	
9*	DECORADO	
10*	DECORADO Muro (Signal) girar a interior Sra. Borrón	
11*	DECORADO Mesa bandeja con copas	

CHAMPUAL.- Sí, señora. Champual Huevo para servirle.

BORRÓN.- He oído decir que peina usted ideas. *(Pausa.)* Le he raptado porque quiero que me peine una idea feliz.

CHAMPUAL.- ¡Pues vaya susto! Podría haber ido usted a mi peluquería, como todo el mundo.

BORRÓN.- No me gusta ver gente *(Pausa.)* Me pone triste. Todo me pone triste.

CHAMPUAL.- Está bien, intentaré peinarle alguna idea feliz. Pero le aviso de que, a pesar de lo que todos creen, yo sólo peino pelos. Las ideas deben salir de su cabeza. *(Se levanta e invita a sentarse a la Sra. Borrón.)*

BORRÓN.- Sobre esa estantería encontrará todo lo que necesita.

(Champual comienza su trabajo -sobre fondo musical- y cada vez que para y se adelanta para consultarle, la Sra. Borrón mueve la cabeza en sentido negativo. Tras varios intentos, desiste.)

CHAMPUAL.- Esto no marcha. *(Pausa.)* Todo está oscuro aquí dentro. Tal vez si abriéramos la ventana y entrara la luz y un poco de aire fresco, los dos nos sentiríamos más animados.

BORRÓN.- Si usted cree que eso ayuda... ¡Ábrala! *(Champual abre la ventana y...)*

CHAMPUAL.- ¡Oooohhhh! ¡Pe... pe... pero esa valla de ahí parece... ¡esa valla es la que está al lado de mi peluquería! *(Pausa.)* Entonces... ¡esta es la casa que siempre está cerrada! y..., y... ¡ooohhhh! ¡qué jardín tan precioso! ¡Nunca había visto nada parecido! Tiene flores de todos los colores, y hay árboles de cien clases diferentes, y pájaros y... *(Pausa.)* Sra. Borrón ¿Tiene usted un jardín maravilloso!

BORRÓN.- ¿Sí? ¿Usted cree? Bueno, tal vez. Mirar mi jardín es lo único que me hace un poquitín feliz. (*Pausa.*) Es bueno tener este pedacito de tierra para disfrutarlo yo sola.

CHAMPUAL.- (*Acercándole la silla a la ventana*) Siéntese Sra. Borrón, probemos de nuevo. (*Nuevamente comienza a peinarla. Al poco...*) ¿Se le ocurre a usted algo?

BORRÓN.- Sólo se me ocurre una idea y es una idea triste. He pensado que esa tapia del fondo afea mi hermoso jardín. Es usted un mal peinador de ideas. Si no tengo pronto una idea feliz me enfadaré mucho, y a usted no le gustará nada verme enfadada.

CHAMPUAL.- Pero... quizá... quizá no sea mala idea tirar la valla. Es verdad que afea mucho la vista.

BORRÓN.- ¡Oh, no ¡ Entonces la gente entrará en mi jardín y eso no me gusta nada.

CHAMPUAL.- Tiremos tan sólo una parte de la valla, la parte que se ve desde la ventana.

BORRÓN.- Sí, eso me parece una buena idea.

CHAMPUAL.- Usted quédese aquí arriba y así me indica cuántas tablas debo quitar.

BORRÓN.- Está bien.

(*Champual marcha, la Sra. Borrón se queda pendiente de la ventana. Comienzan a oírse golpes y al poco se ve caer parte de la valla apareciendo Champual detrás martillo en mano.*)

CHAMPUAL.- (*Gritando.*) ¿Le parece bien así?

BORRÓN.- (*Por determinar si asiente o contesta.*) Sí, sí, sí, realmente tenía usted razón. Ahora está más bonito mi jardín.

CHAMPUAL.- ¡Genial! La semana que viene volveré a peinarla. No hace falta que me rapte, volveré yo solo. *(Pausa.)* ¡Ah, y baje a pasear de vez en cuando a su jardín! ¡Le vendrá bien! ¡Hasta pronto Sra. Borrón!

ESCENA VIII.-

(Sobre fondo musical, se observa a la vida transcurrir con normalidad. La gente, a veces, se detiene a mirar. Algunos, como Violeta, Sucre o Gertrudis, puede que entren a la peluquería. Champual aparece de vez en cuando. Va bajando la luz. Finalmente Champual cierra la peluquería y se marcha)



ESCENA IX.-

(De modo similar a la Escena V, se suceden las conversaciones telefónicas.)

BORRÓN.- ¿Señorita Violeta? *(Pausa.)* Buenas noches, soy Ángela. Esta noche a las 11 en mi jardín. *(Pausa.)* Sí, tal y como hablamos el otro día. *(Pausa.)* Hasta pronto.

VIOLETA.- Sucre, Sucre, soy Violeta. ¿Te acuerdas de aquello que te hablé? *(Pausa.)* Pues bien, esta noche a las 11 en el jardín de Ángela. *(Pausa.)* ¿Que quién es Ángela? ¡Mujer, qué despistada eres. Ángela es la Sra Borrón. *(Pausa.)* Hasta mañana, Sucre. ¡Y no te olvides!

SUCRE.- Gertrudis, Gertrudis... Soy Sucre. *(Pausa.)* Atenta al mensaje porque no se repetirá. *(Pausa.)* ¿Lista? Ahí va: esta noche a las 11 en el jardín de la Sra Borrón. Cambio y cierro.

GERTRUDIS.- Soy Gertrudis. Esta noche a las 11 en el jardín de la Sra. Borrón.

(Se apaga la luz. Poco a poco se ven unas sombras que van colándose por el hueco del jardín de la Sra. Borrón. Puede escenificarse cómo los miembros de la reunión nocturna fuerzan la puerta de la peluquería y la desvalijan; llevándolo todo por la abertura del jardín de la Sra. Borrón.)

ESCENA X.-

(Champual llega, como cada mañana, a abrir su negocio, pero al encontrarse la puerta abierta, se sorprende y entra con precaución. Al descubrir que le han robado, se pone a gritar.)

CHAMPUAL.- ¡No, no es posible! ¡Se han llevado todo: mis utensilios, mi sillón! (*Pausa.*) No me han dejado nada. ¡Ah, pobre de mí! ¿Qué voy a hacer ahora? (*Entra de nuevo.*)

(*Llegan los esbirros de la Escena VI, entran y al rato salen disimuladamente llevando a Champual consigo, que va inconsciente.*)

ESCENA XI.-

(*Nos encontramos de nuevo en casa de la Sra. Borrón. Todo está igual que al principio de la Escena VII.*)

SRA. BORRÓN.- Le he vuelto a raptar para que vea lo que pienso de usted y sus ideas.

CHAMPUAL.- (*Dolorido.*) Pero no hace falta que me den estos garrotazos. (*Pausa.*) ¡Duelen, sabe! (*Haciendo ademán de levantarse. La Sra. Borrón le detiene.*) Además, ahora tengo mucha prisa. Debo ir a la policía porque me han robado.

BORRÓN.- ¡Vamos, no exagere! Lo que le han dado es un garrotazo cariñoso. (*Pausa.*) Escuche, escuche: desde que tiramos parte de la tapia, muchas personas entran en mi jardín.

CHAMPUAL.- Ya, y eso le pone a usted triste, ¿verdad?

BORRÓN.- Aquí en mi casa y ahí abajo en mi jardín, me siento segura. Nunca permito que nada ni nadie turbe mi paz.

CHAMPUAL.- Entiendo, aunque, si me permite, yo creo que todo eso que me cuenta se debe a que... (*Pausa larga.*) (*Dudando.*) Sra Borrón, ¿puedo hablarle con franqueza?

BORRÓN.- (*Condescendiente.*) ¡Por favor!

CHAMPUAL.- ¡Muy bien! ¿No ha pensado alguna vez que todo puede deberse a que... tiene miedo de quien no es como usted? (*Pausa.*) Miedo de lo que puedan pensar, hacer o decir. Miedo a los otros.

BORRÓN.- Si, quizá tenga razón. A veces incluso mi imaginación me ha jugado malas pasadas. Ya sabe... con todas esas cosas que pasan hoy en día.

CHAMPUAL.- Sí, en eso tiene usted razón; pero también es igualmente cierto que existen otras personas, otras culturas, que tienen sus propias formas de vida, y, créame, en todas encontrará usted motivos para asombrarse y para considerarlas tan valiosas como la suya.

BORRÓN.- Siendo totalmente sincera, le diré que en mi familia me criaron siempre con muchos prejuicios.

CHAMPUAL.- Perdone Sra. Borrón, pero aún no domino su idioma. ¿Cómo ha dicho usted? Pre...

BORRÓN.- (*Ayudándole.*) Prejuicios, he dicho prejuicios. Significa juzgar algo o a alguien antes de conocerlo. Y ahora sé que quien así actúa suele equivocarse.

CHAMPUAL.- Pues entonces... ¿qué espera para cambiar?

BORRÓN.- Ya lo he hecho, y debo reconocer que, en parte, se lo debo a usted.

CHAMPUAL.- ¿A mí?. Por favor, Sra. Borrón, ya le dije cuando nos conocimos que yo sólo peino pelos.

BORRÓN.- Puede que sea como usted dice. Pero gracias a usted he conseguido eliminar esos sentimientos de miedo hacia los demás que tanto mal me han hecho. (*Silencio.*) Ahora siento que me conozco mucho mejor gracias a los demás.

CHAMPUAL.- Todo eso está muy bien, pero aquí dentro no le servirá de mucho.

BORRÓN.- Ya veremos. Quiero que juzgue usted por si mismo. (*Se acerca a la ventana y la abre. Champual, sin moverse de su silla, cierra en un primer momento los ojos por la luz pero, cuando los abre...*)

CHAMPUAL.- ¡Oh, pero...! ¡Está usted maravillosa Sra. Borrón! ¡Esos colores le sientan tan bien que... parece usted otra persona!

BORRÓN.- Es usted muy amable, Sr. Champual. Pero esto no es todo. ¿Quiere hacer el favor de acercarse a la ventana?

CHAMPUAL.- ¿Eh? Sí, voy. (*Lo hace y entonces...*) ¡Pero, no es posible! ¡Es precioso! ¡Qué idea tan estupenda! ¡Un edificio todo de cristal en medio de su espléndido jardín! Aunque... no acierto a ver lo que hay dentro. ¿A qué lo va a dedicar?

BORRÓN.- Nuevamente se equivoca. (*Pausa.*) Usted es quien lo va a usar.

CHAMPUAL.- (*Sorprendidísimo.*) ¿Yo?

BORRÓN.- Sí, usted. Es su nueva peluquería. Aún no le hemos colocado el cartel. (*Champual no deja de mirar por la ventana, y por tanto no ve a los personajes que están haciendo entrada en la habitación.*) La verdad es que hemos andado un poco apurados de tiempo.

CHAMPUAL.- ¡Espere, espere un momento! Yo no puedo, es demasiado para mí. Se lo agradezco muchísimo pero... ¡no puedo aceptarlo!

BORRÓN.- ¿Por qué no se lo dice a ellos? La idea la tuvimos entre todos.

CHAMPUAL.- *(Sin dejar de mirar por la ventana) ¿A ellos? ¿Quiénes son ellos? (Champual se vuelve y se queda paralizado, pues allí están todos sus conocidos. Al instante se echa las manos a la cara, irrumpe en sollozos. Todos se acercan a felicitarle, se abrazan.)*

(Entra canción. Sucre sale y regresa con una tarta en forma de peine, si puede ser; alguien ha traído una botella y copas. Se reparten, se abre la botella, se sirve y cuando todos están en torno a la tarta, con sus copas levantadas para brindar, se congela la escena. Se dejan transcurrir escasos segundos, el personaje que pronunciará el EPÍLOGO se destaca y comienza. Tras éste, se procederá al brindis, que será repartido entre los diferentes actores.)

¡Brindemos... por todos nosotros, y por todas las demás personas!

¡Brindemos... por nuestras creencias, y por las de los otros!

¡Brindemos... porque somos diferentes, y porque eso nos enriquece!

¡Brindemos... porque exista un tiempo en que la humanidad sea capaz de aprender de sus errores!

¡Brindemos... porque llegue un día en que seamos capaces de tender nuestras manos a todos nuestros hermanos!

¡Brindemos... por Champual y por todos los peinadores de ideas!

(Se concluirá con la frase final del tema musical de inicio.)

Apagón y final.

EPÍLOGO

Y ahora que quizá algunos de vosotros creáis que todo ha terminado, tengo que deciros que no es así; que quienes lo penséis os estáis olvidando de que la función continúa. La nuestra y también la vuestra. Porque, cuando dentro de un momento volvamos cada uno a continuar con nuestra propia vida, no podemos, no debemos, olvidarnos de lo que aquí os hemos contado.

La lucha contra el racismo ha de ser diaria. Debemos estar atentos a nuestras conductas, a lo que hacemos y sobre todo a lo que decimos. A veces utilizamos palabras que hacen daño, fomentan la desconfianza e incluso el odio. Hay que dejar de repetir ciertos dichos y proverbios que tienden a la generalización y, por consiguiente, al racismo.

Si nos callamos, si disimulamos, convertimos el racismo en algo sin importancia, y entonces estamos tolerando que prospere y se desarrolle.

Si afirmamos que no somos racistas, debemos actuar cada vez que a nuestro alrededor se digan o hagan cosas de carácter racista.

No debemos tener miedo de actuar así, pues hoy en día existen leyes que castigan a quien anime al odio racial y también existen asociaciones y movimientos que están desarrollando una labor extraordinaria en su lucha contra todas las formas de racismo.

Nadie tiene el derecho de humillar a nadie y, por tanto, cada cual merece ser tratado con dignidad. El respeto que mostramos hacia los demás es un reflejo del que nos tenemos a nosotros mismos.

Recordad que cuando nuestra función finalice, continuará la de cada uno; y será entonces cuando debamos tener muy presente el mensaje que hemos intentado, ¡y ojalá que hayamos conseguido!, transmitiros.

Nota: Los párrafos en cursiva pertenecen al libro titulado *Papá, ¿qué es el racismo?* Escrito por Tahar Ben Jelloun - Alfaguara “Libros para pensar”- 2000.

EL PEINADOR DE IDEAS FICHA TÉCNICA

ESCENA	ILUMINACIÓN	SONIDO
PRESENT	Cañón trasero blanco	
1 ^a	Cañón derecho amarillo (farola) Focos luz blanca tenué (amanecer)	CAMPANADAS (Antes de la entrada de Champual) <i>QUEMAR LAS BANDERAS</i> ⁽¹⁾ ("...nos inventamos las banderas".) Funde...
2 ^a	Focos luz blanca intensidad media.	<i>COMO TODOS LOS DÍAS</i> ⁽²⁾ ("...el autobús se me escapa".)
3 ^a	Focos luz blanca intensidad media.	<i>DEAD MAN</i> ⁽³⁾
4 ^a	Focos azules + Cañón trasero rojo Recorte H Focos luz blanca intensidad alta.	<i>DEAD MAN</i> (Continuación) <i>QUEMAR LAS BANDERAS</i> (...1° inst. medir un paso aquí) <i>AIRDE CUAN</i> ⁽⁴⁾

5 ^a	Cañón derecho amarillo Cañón trasero blanco Recorte V Focos luz blanca intensidad alta.	
6 ^a	Focos azules Cañón derecho.	<i>QUEMAR LAS BANDERAS</i> ("Medir un paso... el futuro dirá...")
7 ^a	Cañón derecho amarillo Cañón trasero blanco Recorte V Focos luz blanca intensidad alta.	<i>INERTIA CREEPS</i> ⁽⁵⁾
8 ^a	Focos luz blanca intensidad alta.	<i>EYE OF THE STORM</i> ⁽⁶⁾
9 ^a	Cañón trasero blanco Recorte H+V. Cañón derecho + Focos azules Apagar cañón derecho amarillo	<i>THE TOWER THAT ATE PEOPLE</i> ⁽⁷⁾
10 ^a	Focos luz blanca intensidad media.	
11 ^a	Cañón derecho amarillo Cañón trasero blanco Recorte H Utilizar el cañón trasero	Quemar las banderas (Último estribillo) Quemar las banderas (Frase final)

- (1).- La jaula del silencio, TOPO, 2000.
(2).- HILARIO CAMACHO.
(3).- B.S.O. de la película del mismo título, NEIL YOUNG.
(4).- Renaissance de la Harpe Celtique, ALAN STIVELL, 1972.
(5).- Mezanine, MASSIVE ATTACK, 1998.
(6).- I can see your house from here, CAMEL, 1979.
(7).- Ovo, PETER GABRIEL, 2000.



EL PEINADOR DE IDEAS

Carmen Posadas

Jorge Bayo

TRABAJAR NO ES UN JUEGO

Fundación CEAR, Ed. Planeta / Ed. Debate, 1997



El señor Champual Huevo era un gran peluquero. Pero esto no lo sabía nadie más que él, porque no tenía ni un solo cliente. Todas las mañanas se levantaba muy temprano, barría bien la peluquería, sacaba brillo a las tijeras y navajas, limpiaba la luna del espejo, lavaba las brochas, sacudía las toallas y luego se aburría mortalmente porque nadie entraba nunca en su establecimiento.

La peluquería estaba justo enfrente de una gran casa de piedra gris, triste y solitaria, rodeada por una alta tapia. Champual había oído que allí vivía un hombre misterioso y muy rico que nunca salía de casa y a quien todos llamaban respetuosamente el señor Borrón. Como se aburría tanto, Champual Huevo acostumbraba a mirar desde la peluquería la casa del señor Borrón, pero todo estaba oscuro tras las ventanas de piedra gris y sólo una sombra cruzaba de vez en cuando los cristales, alargada y negra como la sombra de un hombre triste.



Cansado de no tener clientes, el señor Huevo se preguntaba si no sería mejor que cambiara de negocio.

“Tal vez si pusiera un restaurante la gente vendría a mi establecimiento Yo podría cocinar buenas pizzas y huevos fritos con patatas.”

“Pero no -se reprochaba más tarde-, yo no quiero ser cocinero sino peluquero, porque esta es mi verdadera vocación.”

Pasaron semanas y pasaron meses; nadie entraba en la peluquería. El señor Huevo comenzó de nuevo a desesperar.

“Tal vez debiera vender todos mis cepillos, tijeras y navajas y transformar esto en una hermosa floristería. Vender flores es sin duda una bonita ocupación”, pensaba. Pero luego movía la cabeza, miraba el gran sillón de barbero y las toallas de colores y decía:

“No, no, a mí lo que me gusta es ser peluquero.”

Un día, por fin, tuvo una idea.

“Seguramente, el problema es que la gente no sabe que soy un gran artista -se dijo-. Voy a poner un atrayente cartel en el que se lea CHAMPUAL HUEVO. PEINADOR CON IDEAS. Lo pintaré sobre un gran espejo para que la gente al pasar se mire y vea que necesita un corte de pelo. Luego lo colgaré sobre la tapia de la casa del señor Borrón, que es muy alta, para que esté bien a la vista.”

Así es que se compró un espejo de gran tamaño y luego, con mucho cuidado, fue dibujando una a una las palabras con letra gótica. CHAMPUAL HUEVO... PEINADOR... y luego, cuando empezaba a formar la palabra CON para completar la frase CHAMPUAL HUEVO. PEINADOR CON IDEAS, de pronto sucedió algo terrible: sintió unas

incontenibles ganas de estornudar y la “C” creció y se convirtió en una “D”. El señor Huevo intentó borrar la “D” con aguarrás. Lo intentó con gasolina. Frotó y frotó con papel de lija, pero no había nada que hacer, porque había utilizado una tinta china muy buena para que el sol y la lluvia no borraran su cartel. Cansado de tanto fregoteo decidió al fin dejarlo así.

“En vez de PEINADOR CON IDEAS pondré PEINADOR DE IDEAS, es casi lo mismo”, se dijo.

Al día siguiente ya estaba el cartel sobre la tapia gris del señor Borrón.

“Me ha quedado muy bien -sonrió Champual Huevo. Esperemos que ahora empiecen a venir muchos clientes.”

Resultó que a la mañana siguiente vino a pasar por aquella calle la señorita Violeta. La señorita Violeta era arquitecta e iba con mucha prisa porque era una persona ocupadísima y nunca tenía tiempo para nada. De pronto miró a su derecha y vio que sobre la tapia gris del señor Borrón alguien había colgado un espejo. Se miró en él y notó que tenía unos pelos terribles (tal vez debido a que siempre iba con tanta prisa).

“No me vendría mal un corte de pelo”, pensó ella, y mirando su reloj calculó que podía disponer de nueve minutos exactos, así que entró en la peluquería.

- Buenos días -dijo la señorita Violeta-



- Días buenos días -se trabucó el señor Huevo de la sorpresa al ver entrar un cliente. Pero en seguida añadió:-
¿Lavar y marcar?

Y la señorita Violeta dijo:

- Sí, pero dese mucha prisa. Sólo dispongo de ocho minutos y medio.

Entonces sucedió una cosa muy rara. Mientras el peluquero estaba lavándole la cabeza con un buen champú, los dos se pusieron a hablar. La señorita Violeta le contó al señor Huevo que estaba muy preocupada porque no sabía cómo diseñar una casa que le habían encargado.

- Tendría que ser una idea nueva -decía la arquitecta-, pero no se me ocurre ninguna. Todo está ya inventado.

Los dos charlaron, Champual Huevo fue cortándole el pelo con gran destreza y entre el WOOSH WOOSH de los peines y el CLIC CLIC de las tijeras, a la señorita Violeta se le olvidó que tenía prisa y de pronto...

Una idea empezó a crecer en Su cabeza y fue creciendo, creciendo. Ahora sabía exactamente cómo debía ser la casa que iba a diseñar. Y de qué color pintaría las ventanas, y el tamaño de las puertas, y la señorita Violeta se puso muy contenta.

- ¿Qué hace? ¡Espere un momento! -gritó el peluquero, viendo que su clienta se levantaba de la silla-. ¡Sólo le he cortado el pelo del lado derecho! ¡Así está usted hecha una facha!

Pero la señorita Violeta no le escuchó porque acababa de tener una idea sensacional y quería ir a su estudio para ponerla en papel cuadriculado.

- Es usted un gran peinador de ideas -dijo, atu-
sándose los largos pelos que le cubrían la oreja
izquierda-. No se preocupe, volveré mañana des-
pués del trabajo.

Salió cociendo la señorita Violeta y casi choca
con el señor Sucre, que también había visto el car-
tel y venía a peinarse.

A Champual Huevo le gustó mucho ver entrar al
señor Sucre porque era el más famoso repostero
de la ciudad. Tenía una tienda a la vuelta de la
esquina y en el escaparate había siempre las mejo-
res tartas, los pasteles más deliciosos. Pero el señor
Sucre también era famoso por otra cosa: porque
nunca, nunca paraba de hablar. El señor Huevo
sentó a su segundo cliente en el sillón y le pregun-
tó con cortesía:

- ¿Lavar y marcar?

El señor Sucre dijo:

- Sí, Y también recórteme el bigote, por favor.

Y luego comenzó a hablar. Habló de toros y de
fútbol Habló de lo caro que estaba todo y de sus
problemas con la pastelería.

- Estoy un poco preocupado -dijo- porque ya no
se venden tantas golosinas como antes. Yo soy un
gran repostero y, sin embargo, la gente no compra
chocolates ni tartas de crema... ¡Ah!, pero hablan-
do de tartas de crema, permítame que le cuente lo
que le pasó una vez a una tía mía con una bomba
de nata...



Y el señor Sucre contó la historia de su tía y la bomba de nata. Pero a mitad del cuento se acordó de un primo suyo muy gordo y lo que le ocurrió un día que fue al dentista, y también contó esa historia. Tanto, tanto habló, que al señor Huevo casi le da un mareo.

Por fin llegó el momento de recortar los bigotes. Champual puso una toalla caliente sobre la cara del señor Sucre para que el bigote le quedara suave y brillante. Por un buen rato el repostero no dijo ni una sola palabra (tal vez porque es muy difícil hablar con una toalla caliente sobre el bigote) y, como no podía hablar, el señor Sucre se puso a pensar.

De su cabeza empezaron a salir muchas ideas. Ideas de cómo arreglar la pastelería. Una nueva receta para las bombas de crema, e incluso se le ocurrió la buena idea de llevar a toda su familia al circo la semana próxima.

“Qué raro -se dijo el señor Sucre-. Hace tiempo que no tenía tantas buenas ideas. Debe ser cierto que Champual Huevo sabe peinarlas.”

Se empezó a correr la voz por la ciudad. El señor Sucre se lo dijo al señor Manzano, que era el dueño de la frutería. La señorita Violeta lo comentó con su vecina, la señora Escarlata, y de pronto todo el mundo sabía que Champual tenía el misterioso don de peinar ideas.

Pasó un tiempo, y una noche, cuando el señor Huevo volvía a casa tras un duro día de trabajo, tuvo la sensación de que le seguía una larga sombra gris. Dobló la primera esquina y la sombra gris le seguía. Cruzó un puente y la forma gris estaba aún ahí. Se paró delante de un semáforo y ¡BOOM!, todo se volvió de pronto negro, muy negro.

Cuando despertó, el señor Huevo notó que tenía un enorme chichón sobre la frente. Miró en torno suyo y vio que se encontraba en una habitación oscura de altos techos. Las ventanas estaban cerradas y los muebles negros y fríos parecían animales dormidos con las bocas abiertas.

Un escalofrío recorrió su espalda: ante la chimenea, oscuro como el resto de las cosas, con los ojos hundidos y las manos en los bolsillos de su traje gris, estaba el señor Borrón.

- He oído decir que peina usted ideas -dijo, y su voz era profunda y hueca-. Le he raptado porque quiero que me peine una idea feliz.

El señor Huevo se frotó el chichón de la frente.

- Pues vaya susto -dijo-. Podría usted haber ido a mi peluquería como todo el mundo.

- No me gusta ver gente -masculló el señor Borrón-. Me pone triste. Todo me pone triste.

- Está bien -dijo el peluquero-, intentaré peinarle alguna idea feliz, pero le aviso que a pesar de lo que todos creen, yo sólo peino pelos. Las ideas deben salir de su cabeza.

Champual Huevo cogió los peines y las tijeras. CLIC, CLIC, WOOSH, WOOSH, fue dando forma a los grises cabellos del señor Borrón. Pero por más que éste hacía esfuerzos, de su cabeza sólo salían ideas horriblemente tristes.

Y Champual Huevo le atusó los pelos con gomi-na. Se los encrespó con un peine especial. Más tarde



los recogió todos en una coleta sobre la oreja izquierda. Pero no consiguió que el señor Borrón tuviera ni una idea feliz. Desanimado, el peinador de ideas se dejó caer sobre un sofá.

- Esto no marcha -dijo todo está tan oscuro aquí dentro. Tal vez si abriéramos la ventana y entrara la luz los dos nos sentiríamos un poco más animados.

- Si usted cree que eso ayuda -dijo el señor Borrón-. Se acercó a la ventana abrió y Champual Huevo soltó un gran ¡OHHH! de sorpresa.

Afuera, rodeado por la valla de madera gris que Champual conocía es desde la calle, se extendía el maravilloso jardín del señor Borrón. Allí crecían flores de todas clases. El sol brillaba en las ramas de cien árboles diferentes y las hojas verdes, rojas y lilas se mezclaban entre sí con el soplar de una suave brisa. En medio del jardín había una fuente de mármol y alrededor de ella cuatro estatuas cubiertas de musgo verde representaban las estaciones del año. En sus brazos se detenían gorriones y calandrias, pájaros de ciudad cansados de volar por las calles.

- Tiene usted un jardín maravilloso -dijo el peinador con admiración.

Y el señor Borrón suspiró:

- ¿Sí? ¿Usted cree? Bueno, tal vez. Mirar mi jardín es lo único que me hace un poquitín feliz. Es bueno tener este pedazo de tierra para disfrutarlo yo solo.

El peinador de ideas y el señor Borrón se sentaron frente a la ventana. Otra vez Champual Huevo sacó sus cepillos y peines e intentó peinar una idea feliz.

- ¿Se le ocurre a usted algo? -preguntó.

- Sólo se me ocurre una idea y es una idea triste -dijo el señor Borrón-. He pensado que esa tapia gris del fondo afea mi hermoso jardín. Es usted un mal peinador de ideas. Si no tengo pronto una idea feliz me enfadaré mucho y a usted no le gustará nada verme enfadado -añadió el señor Borrón con un brillo siniestro en sus ojos grises.

- Pero, pero... quizá no sea mala idea tirar la valla -tartamudeo Champual-. Es verdad que afea mucho la vista.

- ¡Oh no! Entonces la gente entrará en mi jardín y eso no me gusta nada -dijo el señor Borrón.

- Tiremos tan sólo una parte de la valla -sugirió el peinador de ideas-, la parte que se ve desde la ventana.

Esto le pareció buena idea al señor Borrón y entre los dos quitaron seis o siete tablones grises.

- Tiene razón -dijo el señor Borrón-. Ahora está más bonito mi jardín.

- ¿Puedo irme entonces a casa? -preguntó el señor Huevo. Mañana es domingo, pero volveré el lunes a peinarle si usted quiere. ¿Ah!, y no hace falta que me rapte. Vendré yo solo.

El señor Borrón asintió y el peinador de ideas se marchó a su casa.

Al día siguiente, la señorita Violeta pasó por delante de la tapia del señor Borrón y miró a través de los tablones arrancados.



“¡Que precioso jardín! Es una pena que la entrada a él sea por este agujero tan feo.”

Y como de un tiempo a esta parte la señorita Violeta sólo tenía buenas ideas, volvió por la tarde con cuatro amigos. Entre todos construyeron en la valla una hermosa entrada en forma de arco, con unos ladrillos y pintura. Y quedó muy bien.

Al rato paso por ahí el señor Sucre. Miró a través del arco, vio el fantástico jardín del señor borrón y dijo:

“¡Qué buena idea sería hacer una tarta copiando la forma de esa fuente de mármol que hay ahí! Luego le podría traer un trozo al señor Borrón para que la pruebe. Me gustaría mucho charlar con él.”

Pasaron también por allí el señor Manzano y la señora Escarlata y mucha gente más que quería ver el jardín. Al principio el señor Borrón los miraba con mala cara desde su ventana gris. Pero luego vio que la gente sonreía y era feliz entre sus flores y sus plantas. El señor Borrón tuvo al fin una buena idea y bajó al jardín.

Como cada mañana, Champual fue el lunes a trabajar. Pero le esperaba una desagradable sorpresa. Las puertas de su peluquería estaban abiertas, las ventanas también y dentro ya no había tijeras ni navajas. Había desaparecido su sillón de barbero e incluso el espejo con marco y todo.

- ¡Me han robado! -gritó el señor Huevo-, y salió a la calle corriendo. Pero nadie le oyó porque aún era muy temprano. Decidió entonces ir a avisar a la policía. Dobló la primera esquina y no se dio cuenta de que una sombra le seguía. Cruzó un puente y la extraña forma estaba aún ahí. Se paró

ante un semáforo y todo se volvió de pronto negro, muy negro.

Cuando se despertó, Champual notó que tenía otro enorme chichón en la cabeza. La habitación estaba oscura, las ventanas cerradas. Estaba otra vez en casa del señor Borrón.

- Le he vuelto a raptar -dijo una voz desde la penumbra- para que vea lo que opino de usted y sus ideas.

- Pero no hace falta que me dé estos garrotazos -se dolió el peinador-. Es usted un bruto... Además, ahora tengo mucha prisa. Debo ir a la policía porque me han robado.

- Lo que le he dado ha sido un garrotazo cariñoso -le cortó el señor Borrón-. Escuche, escuche. Desde que tiramos la tapia gris muchas personas entran en mi jardín.

- Ya, y eso le pone a usted triste, ¿verdad?

- ¡Qué va! -dijo el señor Borrón-, me hace muy feliz. He descubierto que yo no estaba triste sino aburrido y solo. Por eso no podía tener siquiera una buena idea. Pero ahora mire, mire qué idea he tenido.

El señor Borrón salió de la oscuridad. Ya no vestía de gris, sino un bonito traje amarillo canario. Abrió la ventana y...

- ¡Oh! -dijo Champual Huevo- ¡Oh!

Afuera, en el maravilloso jardín del señor Borrón, le saludaban la señorita Violeta, la señora



Escarlata, el señor Manzano y muchos vecinos. Parecían cansados y sudorosos, como si hubieran trabajado muy duro.

- Entre todos hemos tenido una idea -dijo el señor Borrón-. Mira lo que hemos construido para ti.

Champual miró y vio que junto a los árboles de hojas rojas y lilas, detrás de la fuente, había una nueva peluquería. Era toda de cristal para que entrara bien el sol. Dentro estaban su viejo sillón de barbero, las tijeras y navajas, e incluso las toallas de colores. Había también un gran cartel con su nombre y ante la puerta sonreía el señor Sucre con una monumental tarta. Una tarta de merengue con forma de peine.

- Para el mejor peinador de ideas -dijo-.

- Para el único peinador de ideas -corearon todos-.

Champual y el señor Borrón bajaron al jardín. Y entre todos comieron pastel, tuvieron una fiesta y el señor Huevo le peinó a cada uno una buena idea. Incluso se peinó a sí mismo una buena idea, pero con cuidadito porque hace mucho daño peinarse cuando se tienen en la cabeza dos enormes chichones (¡aunque sean cariñosos!).



VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Resulta difícil explicar a través del lenguaje escrito las vivencias experimentadas con los niños que han integrado el taller. Cómo explicar, por ejemplo, la ilusión con que se han elaborado, uno tras otro, los bocetos –para el cartel publicitario, los decorados...-, cómo unos surgían sustentados en los que les habían precedido. Cómo transmitir a través de la lectura de estas líneas la camaradería que ha existido entre todos, que les permite apuntar correcciones a la interpretación de sus compañer@s y, al mismo tiempo, aceptar que se las hagan a ellos sin el menor atisbo de enfado por su parte.

O cómo transmitir que el tiempo de dedicación no ha contado para ellos, que siempre están dispuestos a ceder empleando otros adicionales, robados a su tiempo libre.

Como responsable del taller, creo que se ha hecho un buen trabajo, un excelente trabajo. Estoy convencido de que ello ha sido posible, además de por el uso de los medios técnicos con que contamos, por la fuerza y la valentía con que se han enfrentado a la travesía.

Quizá mi opinión se considere poco objetiva –dada mi implicación en el taller- pero creo que la experiencia personal en el mundo del teatro y, concretamente, en el del teatro infantil, me “autorizan” a emitir estos juicios de valor.

Se puede trabajar un taller, del tipo que sea, durante un curso, y no quedar nada tras su paso: ni concreto, ni abstracto; sin embargo, utilizado convenientemente, puede “venderse” como una experiencia de lo más innovadora.

Indudablemente, el trabajo de estos chicos y chicas cuenta con “su” dosis de calidad –no seré yo quién le ponga el tanto por ciento- en cuanto a los “productos” que en él se “elaboran”; y en cuanto a que presta un servicio indiscriminado a quienes a él se acercan porque, simultáneamente, se nutre de las interacciones que se establecen entre sus miembros. El dramaturgo Girish Karnad en su Mensaje Internacional con motivo del Día Mundial del Teatro nos da las pistas: “...El Mito de la Primera Representación subraya que en el teatro, el dramaturgo, los intérpretes y el público forman un continuo, pero un continuo que siempre será inestable y por tanto potencialmente explosivo...”

EL ESTRENO

Cuando, al fin, llegaron las nueve de la tarde del cinco de julio, el aula de usos múltiples del Colegio Público de Nueva renovaba el problema con el que ya venimos encontrándonos año tras año: se queda pequeña.

Al estreno asisten los familiares de los actores, los maestros y maestras que deseen asistir y aquellas personas –contadas que por su relación con el grupo de teatro son invitados a asistir. En total, unas 70 personas.

La actuación respondió plenamente a lo ensayado, a pesar de los nervios que flotaban por el camerino. Contamos, como siempre, con la colaboración de la maestra del centro M^a Ángeles Diestro Cano que se encargó de maquillar a los actores y de atender al público. También contamos con la presencia de antiguos miembros del grupo, dos de los cuales grabaron en vídeo la actuación: José Luis Alonso Molina y Héctor Mata Diestro; este último grabó también las actuaciones de los días siguientes.

Para el estreno es tradición dejar que sea el propio grupo el que elija a quién dedicar la actuación. Esta vez decidieron que fuera en honor de la maestra de Educación Física, Yolanda Matés Pandavenes (a quien como actores deben mucho) y de la maestra que este curso les impartió inglés, Lidia Lombardero Castrillón.

La segunda actuación tuvo lugar en el mismo lugar al día siguiente a las 20 horas.

Previamente habíamos colocado el cartel publicitario en diferentes locales del pueblo, indicando un establecimiento donde podrían recoger la entrada-invitación. Como era de

esperar, se agotaron; por lo que la sala volvió a estar llena.

El público lo formaban compañeros de colegio, vecinos y visitantes del pueblo que se encuentran de vacaciones.

La tercera función, que se había acordado previamente con la dirección del colegio-residencia Don Orión de Posada, tuvo lugar el domingo 7 a las 16'30 horas.

Se da la circunstancia de que este colegio, que acoge a niños, jóvenes y adultos con necesidades educativas especiales, se encuentra llegadas estas fechas con que un gran grupo de residentes no son recogidos por sus familias durante el periodo vacacional o durante una parte del mismo.

De los aproximadamente 90 que han quedado, asistieron 60, acompañados de cuatro educadores, el director del colegio y una compañera nuestra del colegio que, encontrándose jubilada, colabora con la institución.

Les desplazaron hasta Nueva en camionetas y vehículos pues, aunque ellos cuentan con teatro, nos resultaba imposible trasladar todo el equipo sin necesitar para ello otro día más. Lo que no podía ser de ningún modo, pues habíamos acordado a finales de junio con las familias de los actores que finalizaríamos el 7 de julio.

El público a pesar de sus limitaciones disfrutó de la actuación, e incluso, algunos de ellos, participaron a su manera en ella.

Los actores, que habían sido avisados de las reacciones que podían suscitarse entre el público, reaccionaron como siempre saben hacerlo y supieron, como si de “profesionales” se tratase, contar su historia a pesar de los imprevistos.

Una inolvidable y gratificante experiencia que esperamos

poder repetir el curso próximo, pero esta vez en su teatro, que “hasta tiene escenario y butacas”.

Acercas de los comentarios hechos por el público, tras haber presenciado el espectáculo, recogemos de manera esquemática las ideas más repetidas:

La historia.-

Está muy bien argumentada, se sigue sin dificultad.

Está muy bien que vayamos implicando a los niños con los problemas de hoy; siempre habrá más posibilidades de que sean adultos responsables.

Los personajes.-

La mayor parte de ellos se han mostrado muy naturales, en especial Champual y las chicas que hablan mientras esperan al autobús.

Me gustó especialmente la escena en que todos están en movimiento. Realmente parecían más de los que son.

Los decorados.-

Geniales, muy apropiados.

Están muy trabajados y cuidados en todos los detalles.

Sin duda, contribuyen a entender la historia.

Nos han encantado, especialmente cuando Champual retira algunas tablas de la valla.

La puesta en escena.-

Me ha sorprendido que hayan estado solos durante la actuación, sin ningún adulto que los ayude.

Se nota que existe “buen rollo” entre ellos.

Y, hasta aquí el breve comentario de nuestras actuaciones que, por tratarse de teatro, no podrá nunca por sí mismo, transmitir a quien lo lea , lo que hemos sentido antes, durante y después de cada espectáculo.

Los focos se han apagado, la sala está ya casi vacía –aún queda parte del equipo por recoger-, actores, colaboradores y público nos encontramos ahora en nuestra función particular “...la de cada uno”; pero, sin embargo, tan sólo se ha completado un ciclo más de nuestra andadura en el Taller de Teatro.

Es difícil explicar lo que se siente tras la última función, pero, es igualmente cierto que, para superarlo constituye un excelente antídoto contar con grandes dosis de ilusión, para poder aguardar confiados el momento en que la función continuará...

ÍNDICE

Introducción	9
Proceso de trabajo	11
EL PEINADOR DE IDEAS. <i>Adaptación teatral</i> ..	19
Reparto	23
Texto dramático	27
Epílogo	47
Ficha técnica	49
EL PEINADOR DE IDEAS. <i>Cuento</i>	51
Valoración de la experiencia	67
El estreno	69